

Sociología del trabajo

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

No se autoriza el uso de ningún material. El examen se compone de dos temas. El primero deberá sintetizarlo mediante un esquema. Se recomienda el uso de llaves o de numeraciones (con una profundidad de al menos tres niveles) para expresar la estructura del contenido. Su exposición no deberá sobrepasar una cara de un folio. El esquema debe contener las tesis principales de los apartados. El desarrollo del segundo tema deberá ser todo lo extenso y pormenorizado que le sea posible, teniendo en cuenta el tiempo disponible (90 minutos para todo el examen). Cuide especialmente la caligrafía y la ortografía. Las faltas de ortografía reiteradas podrán ser motivo de suspenso.

Pregunta 1: Para sintetizar en un esquema: La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I): el fordismo en movimiento; subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción; el fordismo 2.0; el fordismo en los servicios.

Pregunta 2: Para desarrollar: El advenimiento de la sociedad postindustrial.

Pregunta 1

Para sintetizar en un esquema: La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I): el fordismo en movimiento; subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción; el fordismo 2.0; el fordismo en los servicios.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

1. La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo

1.1. El fordismo en movimiento

1.1.1. Adaptación del modelo fordista a nuevas condiciones económicas y tecnológicas

1.1.2. Flexibilización de la producción sin abandonar principios fordistas (estandarización, economías de escala)

1.1.3. Persistencia de la lógica fordista en sectores tradicionales y su evolución hacia formas híbridas

1.2. Subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción

1.2.1. Subcontratación

1.2.1.1. Externalización de procesos productivos a empresas especializadas

1.2.1.2. Reducción de costes y aumento de la flexibilidad laboral

1.2.1.3. Fragmentación de la producción y pérdida de control sobre la cadena de valor

1.2.2. Deslocalización

1.2.2.1. Traslado de plantas productivas a países con menores costes laborales y regulaciones más laxas

1.2.2.2. Impacto en el empleo local: destrucción de puestos de trabajo en países desarrollados

1.2.2.3. Explotación de ventajas comparativas en el mercado global

1.2.3. Cadenas globales de producción

1.2.3.1. Integración de procesos productivos a escala internacional

1.2.3.2. Dependencia de redes logísticas y tecnológicas transnacionales

1.2.3.3. Concentración del poder en grandes corporaciones y debilitamiento de los Estados-nación

1.3. El fordismo 2.0

1.3.1. Reinterpretación del fordismo en la era digital y globalizada

1.3.2. Automatización y robotización como extensión de la estandarización fordista

1.3.3. Personalización masiva: combinación de producción en masa con adaptabilidad al consumidor

1.3.4. Nuevas formas de control laboral mediante tecnologías de la información

1.4. El fordismo en los servicios

1.4.1. Expansión de los principios fordistas al sector terciario

1.4.1.1. Estandarización de procesos en servicios (ej.: fast food, banca, teleoperadores)

1.4.1.2. División del trabajo en tareas simples y repetitivas

1.4.2. McDonaldisación de la sociedad (Ritzer)

1.4.2.1. Eficiencia, calculabilidad, predictibilidad y control como pilares

1.4.2.2. Deshumanización del trabajo en servicios

1.4.3. Límites del fordismo en servicios

1.4.3.1. Dificultad para estandarizar servicios complejos o personalizados

1.4.3.2. Resistencia de los trabajadores a la alienación en sectores con mayor interacción humana

Pregunta 2

Para desarrollar: El advenimiento de la sociedad postindustrial.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

El advenimiento de la sociedad postindustrial representa una transformación profunda en la estructura económica, social y laboral de las sociedades avanzadas, marcando el paso de una economía basada en la producción industrial a otra centrada en los servicios, el conocimiento y la información. Este concepto, desarrollado principalmente por autores como Daniel Bell en su obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial* (1973), describe un nuevo estadio de desarrollo caracterizado por la preeminencia del sector terciario, la importancia del capital humano y la innovación tecnológica como motores del crecimiento.

En primer lugar, la sociedad postindustrial se define por el declive relativo del sector industrial y el auge del sector servicios, que pasa a concentrar la mayor parte del empleo y el PIB. Este cambio no implica la desaparición de la industria, sino su reconfiguración mediante procesos de automatización, deslocalización y especialización. La producción material deja de ser el eje central de la economía, cediendo protagonismo a actividades como la educación, la salud, la investigación, las finanzas o los servicios profesionales. Este desplazamiento refleja una economía en la que el valor añadido proviene cada vez más del conocimiento, la creatividad y la gestión de la información, en lugar de la manufactura tradicional.

Un segundo rasgo fundamental es la centralidad del conocimiento y la tecnología. La sociedad postindustrial se sustenta en una base científica y técnica que impulsa la innovación constante. Las universidades, los centros de investigación y las empresas tecnológicas adquieren un papel clave, generando empleos altamente cualificados y especializados. La educación se convierte en un factor determinante para la movilidad social y el acceso a puestos de trabajo, mientras que la brecha entre quienes poseen formación avanzada y quienes no la tienen se amplía. La tecnología, especialmente las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), actúa como catalizador de estos cambios, facilitando la globalización, la flexibilidad laboral y la aparición de nuevas formas de organización del trabajo, como el teletrabajo o las plataformas digitales.

En tercer lugar, la sociedad postindustrial redefine las relaciones laborales y la estructura ocupacional. El empleo se polariza entre puestos altamente cualificados, bien remunerados y con estabilidad, y empleos precarios, mal pagados y de baja cualificación, especialmente en el sector servicios. Esta dualización del mercado laboral refleja la desestandarización de las condiciones de trabajo, con un aumento de la temporalidad, el trabajo a tiempo parcial y las formas atípicas de empleo. Además, la flexibilidad se convierte en un principio organizativo, tanto para las empresas como para los trabajadores, lo que genera tanto oportunidades como riesgos, como la inseguridad laboral o la dificultad para conciliar vida personal y profesional.

Otro aspecto clave es la transformación de las clases sociales y las desigualdades. La sociedad postindustrial no elimina las divisiones de clase, pero las reconfigura en torno a nuevos ejes, como el acceso al conocimiento, la propiedad intelectual o la capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos. La clase media,

tradicionalmente vinculada a empleos industriales estables, se fragmenta, mientras que surgen nuevas élites tecnocráticas y una clase de trabajadores precarizados. Asimismo, las desigualdades de género y étnicas persisten o se redefinen, con brechas salariales y segregación ocupacional que reflejan estructuras de poder aún arraigadas.

Por último, la sociedad postindustrial plantea desafíos y críticas. Autores como Alain Touraine o Manuel Castells han señalado que este modelo no garantiza automáticamente mayor bienestar o equidad. La dependencia de la tecnología puede generar exclusión para quienes no logran adaptarse, mientras que la globalización acentúa las disparidades entre países y regiones. Además, la visión optimista de Bell ha sido cuestionada por quienes argumentan que la sociedad postindustrial no ha superado los problemas del capitalismo, sino que los ha transformado, generando nuevas formas de alienación, como la mercantilización de la vida cotidiana o la hiperconectividad. También se critica que el énfasis en el conocimiento y los servicios puede ocultar la persistencia de actividades industriales y extractivistas en la economía global, así como la explotación de recursos en países periféricos.

En conclusión, el advenimiento de la sociedad postindustrial supone una ruptura con el modelo fordista, caracterizado por la producción en masa, el empleo estable y el Estado de bienestar, para dar paso a una economía basada en el conocimiento, la flexibilidad y la globalización. Este cambio ha redefinido el empleo, las desigualdades y las estructuras sociales, generando tanto oportunidades como nuevos conflictos. Su análisis requiere considerar no solo sus avances tecnológicos y económicos, sino también sus implicaciones políticas, culturales y éticas, así como las críticas que cuestionan su capacidad para garantizar una sociedad más justa y sostenible.